



## Citas célebres en el debate humano-animal en la filosofía occidental <sup>1</sup>

«Y no deben confundirse las palabras con los movimientos naturales que delatan las pasiones, los cuales pueden ser imitados por las máquinas tan bien como los animales, ni debe pensarse, como pensaron algunos antiguos, que las bestias hablan aunque nosotros no comprendamos su lengua; pues si eso fuera verdad, puesto que poseen varios órganos parecidos a los nuestros, podría darse a entender de nosotros como de sus semejantes. Es, asimismo, cosa muy notable que aunque hay muchos animales que revelan más industria que nosotros en algunas de sus acciones, se observa, sin embargo, que no manifiestan ninguna en muchas otras, de suerte que eso que hacen mejor que nosotros no prueba que tengan ingenio [...] sino prueba, más bien que no tienen ninguno y que es la naturaleza la que en ellos obra, por la disposición de sus órganos, como vemos que un reloj, compuesto sólo de ruedas y resortes, puede contar las horas y medir el tiempo con mayor exactitud que nosotros con toda nuestra prudencia».

René Descartes, *Discurso del método*, 1637.

«Hay en los animales nervios, espíritus, un cerebro, hay en ese cerebro un principio cognoscente que de la misma forma recibe todo lo que le llevan los espíritus y cumple la sensación [...] Todo ocurre en los animales –decís– por impulso ciego de los espíritus y del resto de los órganos, de la misma forma que se realizan los movimientos en un reloj o en cualquier otra máquina. Pero por cierto que pueda ser esto en lo que atañe a diferentes funciones como la nutrición, la pulsación de las arterias y otras semejantes, que se realizan de la misma forma en el hombre, ¿es posible afirmar que las acciones de los sentidos o las llamadas pasiones del alma se cumplen por impulso ciego en los animales, pero no lo hacen así en nosotros? [...] Decís que no razonan. Pero aunque sus razonamientos no sean tan perfectos ni abarquen tantas cosas como lo de los hombres, ello es que sin embargo razonan, y no parece que haya diferencias sino en cuanto al más y el menos. Decís que no hablan: pero aunque no profieran palabras humanas (ya que no son hombres), sin embargo profieren las suyas propias, y las usan como nosotros usamos las nuestras».

Pierre Gassendi, 1644.<sup>2</sup>

«El derecho sobre los animales se adquiere del mismo modo que sobre las *personas* humanas; a saber, por las fuerzas y los poderes naturales. Y dado que en el estado natural, por la guerra de todos contra todos, a cualquiera le es lícito someter e incluso matar a otros siempre que le parezca que eso es bueno para él, mucho más lícito será obrar así con los animales, esto es, reducir a servidumbre a su arbitrio a los que por su

---

<sup>1</sup> Salvo indicada otra fuente, las citas se han extraído de J. Riechmann, *Todos los animales somos hermanos*, Universidad de Granada, Granada, 2003.

<sup>2</sup> *Ibidem*. Citado en L. Ferry/C. Germé, *Des animaux et des hommes. Antologie des textes remarquables, écrits sur le sujet, de XVe siècle à nos jours*. Librairie Générale Française, París, 1994. Traducción de J. Riechmann.

condición puedan domesticar y utilizar; y a los demás perseguirlos y destruirlos por nocivos con una guerra sin cuartel».

Thomas Hobbes, *El ciudadano*, 1642.

«Hay salvajes que se apoderan de este perro, que tan sobradamente supera al hombre en fidelidad y amistad, lo clavan a una mesa y lo despedazan vivo para mostrar sus venas mesentéricas. Se descubren en él los mismos órganos sensoriales que en uno mismo. Contéstame, mecánico, ¿es que la naturaleza ha dispuesto todos los resortes sensoriales en este animal con el fin de que no sienta?». <sup>3</sup>

Voltaire, *Diccionario filosófico*, 1764.

«Todo animal dotado de sentidos, apetitos y voluntad –es decir, todo animal– tendrá que ser susceptible de las mismas virtudes y vicios por los que alabamos o censuramos a las criaturas humanas. La única diferencia estaría en que nuestra supuesta razón pudiera servirnos para descubrir el vicio o virtud, aumentando así la censura o alabanza, pero este descubrimiento supone aun en estas condiciones un ser separado: un ser que depende sólo de la voluntad y del apetito, y que tanto en el pensamiento como en la realidad tendría que poder considerarse como algo distinto de la razón. Los animales son susceptibles de tener las mismas relaciones entre sí que la especie humana, y por consiguiente deberían ser también susceptibles de la misma moralidad en el caso de que la esencia moral consistiera en estas relaciones».

David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, 1734.

«En lo que respecta a los animales, no tenemos deberes directos para con ellos. No son conscientes de sí mismos, y están ahí meramente como un medio para un fin. Ese fin es el hombre». <sup>4</sup>

Emmanuel Kant, *Lecciones de ética*, 1780.

«Es probable que llegue el día en el que el resto de la creación animal pueda adquirir aquellos derechos que jamás se le podrían haber negado a no ser por otra de la tiranía. Los franceses han descubierto que la negrura de la piel no es razón para que un ser humano haya de ser abandonado sin remisión al capricho de un torturador. Quizá un día se llegue a reconocer que el número de patas, la velloidad de la piel o la terminación del *os sacrum* son razones igualmente insuficientes para dejar abandonado al mismo destino a un ser sensible».

Jeremy Bentham, *Introduction to the Principles of Morals and Legislation*, 1789.

«Una compasión sin límites hacia todos los seres vivientes es la garantía más firme y segura de la moralidad, y no requiere casuística alguna [...] Este impulso [*Triebfeder*] moral esencial que he establecido revela ser el genuino, además porque también protege a los animales, a quienes los demás sistemas morales europeos dejan irresponsablemente de lado [...] Uno tiene verdaderamente que haber perdido el sentido o estar por completo cloroformizado por el *foetor Iudaicus* para no darse cuenta de que lo esencial y primordial en el animal y el humano es una y la misma cosa, y que lo que diferencia a ambos no está en lo primario, el

---

<sup>3</sup> *Diccionario filosófico*, s.v. «Bestias». Citado en P. Singer, *Liberación animal*, Taurus, Madrid, 2011, p. 233.

<sup>4</sup> *Lecciones de ética*, Crítica, Barcelona, 1988. Citado en P. Singer, *Liberación animal*, Taurus, Madrid, 2011, p. 234.

principio, el *arjé*, la esencia íntima de ambas realidades fenoménicas que es tanto en una como en la otra la *voluntad* del individuo, sino que tal diferencia estriba sólo en lo secundario, en el intelecto, en el grado de la facultad cognoscitiva que en el ser humano es mucho más elevada gracias a la capacidad adicional de conocimiento abstracto que llamamos *razón*».<sup>5</sup>

Arthur Schopenhauer, *Kleinere Schriften*, vol. III, 1839.

«Resulta inútil exigir derechos para los animales de manera general si, al mismo tiempo, estamos dispuestos a subordinar tales derechos a todo lo que se nos antoje considerar como nuestras “necesidades”; tampoco será posible conseguir que se trate con justicia a los animales mientras continuemos considerándolos como seres de un orden diferente al nuestro e ignorando los numerosos puntos de coincidencia que los acercan en la raza humana [...] Si llegamos alguna vez a hacer justicia a los animales, tendremos que desechar la anticuada idea del “abismo” que los separa de los hombres, y admitir que un vínculo común de humanidad une a todos los seres vivos en una fraternidad universal».

Henry S. Salt, *Los derechos de los animales*, 1892.

«Una ética de la tierra cambia el papel del Homo sapiens: de conquistador de la comunidad terrestre al de simple miembro y ciudadano de ella. Esto implica respeto por sus miembros, y también respeto por la comunidad en cuanto tal».

Aldo Leopold, *Una ética de la tierra*, hacia 1935.

«El hombre actual, al hacer violencia al animal, prueba que él y sólo él en toda la creación funciona – libremente– con la misma ciega y automática mecanicidad que los movimientos convulsivos de las víctimas encadenadas que el técnico utiliza para sus fines. [...] En la guerra y en la paz, en el ruedo o en el matadero, desde la lenta muerte del elefante, vencido por las hordas humanas primitivas gracias a la primera planificación, hasta la actual explotación sistemática del mundo actual, las criaturas irracionales han experimentado siempre lo que es la razón».

Maz Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, 1947.

«Desde hace un siglo viene creciendo la sospecha de que el comportamiento humano, el del individuo y – más aún– el del grupo, se halla sujeto a determinaciones naturales en mucha mayor medida que lo que corresponde a la conciencia del que elige y actúa libremente. [...] Cabe preguntarse si muchas cosas que reivindicamos como una elección de nuestra voluntad humana consciente no podrían “comprenderse” mucho mejor desde los impulsos instintivos del comportamiento animal».

Hans-Georg Gadamer, «Das Spiel der Kunst», *Gesammelte Werke* Band 8, 1973.

«La granja-factoría no es más que la aplicación de la tecnología a la idea de que los animales son un medio para nuestros fines».

Peter Singer, *Liberación animal*, 1975.

---

<sup>5</sup> Extraído de J. Riechmann, 2003. Op. cit.

« Todos los animales, pero muy especialmente los póngidos y el chimpancé en especial, merecen un serio y consciente respeto. No deberían tolerarse las exhibiciones grotescas de estos animales disfrazados de humanos, ni su explotación comercial sea la que fuere, ni su uso para el trasplante de vísceras o empleo en los laboratorios de experimentación clínica, y hasta sería necesario reconsiderar la conveniencia de exhibirlos en zoos».

Jordi Sabater Pi, *El chimpancé y los orígenes de la cultura*, 1978.

«Si no hubiéramos conocido otra forma de vida que la nuestra nos habría abrumado por completo el misterio de nuestra especie. Y esto habría hecho inmensamente más difícil entendernos también a nosotros mismos como individuos. Todo lo que nos encuadre en un contexto, que nos muestre como parte de un todo, es una gran ayuda».

Mary Midgley, *Beast and Man. The Roots of Human Nature*, 1978.

«La verdadera prueba de la moralidad de la humanidad, la más honda (situada a tal profundidad que escapa a nuestra percepción), radica en su relación con aquellos que están a su merced: los animales. Y aquí fue donde se produjo la deblacle fundamental del hombre, tan fundamental que de ella se derivan todas las demás».

Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*, 1984.

«Las cosas vivientes, en forma individual y colectiva, merecen considerarse por sí mismas, y no debieran verse sólo como instrumentos para los propósitos humanos».

Herman E. Daly y John B. Cobb, *Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el medio ambiente y un futuro sostenible*, 1989.

«Mientras viva seguiré informando y sensibilizando acerca de la verdadera naturaleza de los animales, su capacidad de sufrimiento y nuestras responsabilidades para con ellos. Seguiré denunciando la experimentación animal, la agricultura intensiva, la industria peletera, las trampas, la caza deportiva, la explotación de animales en la industria del espectáculo, su explotación como bestias de carga y como animales de compañía».

Jane Goodall, *Gracias a la vida*, 1999.

«Considerando que todo animal posee derechos. Considerando que el desconocimiento y desprecio de dichos derechos han conducido y siguen conduciendo al hombre a cometer crímenes contra la naturaleza y contra los animales. Considerando que el reconocimiento por parte de la especie humana de los derechos a la existencia de las otras especies de animales constituye el fundamento de la coexistencia de las especies en el mundo. Considerando que el hombre comete genocidio y existe la amenaza de que siga cometiéndolo. Considerando que el respeto hacia los animales por el hombre está ligado al respeto de los hombres entre ellos mismos. Considerando que la educación debe enseñar, desde la infancia, a observar, comprender, respetar y amar a los animales».

Preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos del Animal, Liga Internacional de los Derechos del Animal (1977), aprobada posteriormente por la UNESCO y la Asamblea General de la ONU.

«Para transformarnos y para cambiar la sociedad, precisamos la conmoción, el extrañamiento, el descentramiento que induce un verdadero encuentro con el otro, y ahí la relación con el animal no humano puede desempeñar un papel fundamental. [...] En el encuentro con el animal no humano deberíamos ver una de las formas privilegiadas de encuentro con el otro. Si logramos abrirnos a ese encuentro, puede que se tambalee nuestro injustificable egocentrismo, y seamos capaces de resituarnos en el cosmos, modificando nuestra relación ético-política con el mundo natural.»

Jorge Riechmann, *Todos los animales somos hermanos*, 2003.<sup>6</sup>

«La naturaleza antropocentrista de nuestra cultura todavía sostiene un sistema ideológico en el que el derecho a la vida y a la integridad física no es un derecho propio de todo ser vivo, sino que está reservado únicamente a nuestra especie. A pesar de que los avances científicos en los campos de la biología, etología, zoología o psicología animal han contribuido notablemente al conocimiento de los animales no humanos, por no hablar del conocimiento directo al que accedemos mediante la convivencia con ellos, lo cierto es que tal creencia se reproduce desde todos los dispositivos sociales e interacciones formales e informales sin suscitar escándalo, crítica o reflexión por parte de la mayoría de ciudadanos. [...] La capacidad sensitiva, unida al derecho de todo ser vivo a que sean considerados sus propios intereses, son condiciones que justifican la necesidad de fundar una ética verdaderamente universal e igualitaria capaz de crear unas nuevas bases para la convivencia de todos los seres vivos que habitamos en el planeta.»

Ana D. Verdú y José Tomás García, «La ética animalista y su contribución al desarrollo social», *Papeles de cuestiones ecosociales y cambio global*, Nº 112 2010/11, pp. 13-29.

«De la ausencia de neocórtex no parece concluirse que un organismo no experimente estados afectivos. Las evidencias convergentes indican que los animales no humanos tienen los sustratos neuroanatómicos, neuroquímicos, y neurofisiológicos de los estados de la conciencia junto con la capacidad de exhibir conductas intencionales. Consecuentemente, el grueso de la evidencia indica que los humanos no somos los únicos en poseer la base neurológica que da lugar a la conciencia. Los animales no humanos, incluyendo a todos los mamíferos y pájaros, y otras muchas criaturas, incluyendo a los pulpos, también poseen estos sustratos neurológicos».

Declaración de Cambridge, 2012.

---

<sup>6</sup> Editado por la Universidad de Granada.